

Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo

*Jonathan Sklar*¹

Resumen

Este trabajo busca entender el trauma individual y social desde una perspectiva psicoanalítica. El trauma como un factor del ambiente que afecta al ego e incide en cada individuo y sociedad dependiendo de la estructuración intrapsíquica de cada persona, en particular de los estados de escisión o integración de la mente y la confianza básica alcanzada. Esto incide en el funcionamiento de grupos, en las posiciones autoritarias respecto a los vínculos y en los regímenes totalitarios. Se revisa el lenguaje totalitario; los orígenes del sadomasoquismo, como ejemplo se refiere la relación de Kafka con su padre; la *confusión de lenguas* según Ferenczi, el desdoblamiento de la mente y de las sociedades, se ofrecen ejemplos de los problemas con la alteridad. Por último, se presenta la historia de los osos danzantes como ejemplo de lo que se describe en este trabajo.

En los temibles años del terror de Yezhov, pasé diecisiete meses en las colas de las cárceles de Leningrado. Un día alguien me “identificó”. A mi lado, en la fila, había una mujer con los labios azules. Ella, por supuesto, nunca había oído hablar de mí; pero de repente salió de ese trance

¹ Jonathan Sklar es psicoanalista de formación independiente, miembro didacta y supervisor de la Sociedad Psicoanalítica Británica (BPAS). Entre los temas de interés en su escritura y enseñanza se incluyen: trauma, regresión, psicósomática, psicosis, evaluación psicoanalítica y acerca del trabajo de Sándor Ferenczi.

tan común a todos nosotros y me susurró al oído (allí todo el mundo hablaba en susurros): “¿Puedes describir esto?”. Y yo dije: “Sí, puedo”. Y entonces algo como la sombra de una sonrisa cruzó lo que antes había sido su rostro.

Anna Akhmatova, 1 de abril de 1957,
Leningrado, Réquiem (Reeder, 1992, p. 67)

En este trabajo presentaré algunas ideas psicoanalíticas para entender y poder viajar por debajo de lo que se habla en la superficie, y así ver los traumas inconscientes más oscuros dentro del individuo y de las sociedades. Freud utilizó, desde el principio, el ejemplo de estar sentado en un tren, mirando por la ventana, para describir el proceso de asociación en el análisis. El viajero observará una vista y otra y otra, y así comenzará a asociar libremente, sin restricciones. Con el tiempo, la visión del inconsciente será una que ni el paciente, ni el analista podrían haber previsto o esperado. El valor de la *libre asociación*, implícita en el análisis, hace sus apariciones en el discurso y en las acciones dentro del ámbito social.

Gran parte de lo que describiré aquí puede ser escuchado como metáforas y, aunque en la superficie se trata de historias principalmente de Europa, tendrán su propio valor para las historias de otros lugares. Freud, en sus inicios, describió el trauma como un factor ambiental que se inmiscuye en el ego². Más tarde, Masud Khan (1963) reunió todas estas descripciones de los estados de trauma en un concepto global de “trauma acumulativo”, que es el concepto independiente para entender el desarrollo de las relaciones de objeto que van desde la relación pre-verbal entre la madre y el bebé, y el escudo protector que crea la madre suficientemente buena. La intromisión del entorno se suma posteriormente a cualquier escisión temprana inconsciente que pueda llevar a estados de desconfianza. Estas ideas también pueden aplicarse a los grupos, así como a la comprensión de la mente autoritaria y el impacto en los ciudadanos de los regímenes totalitarios.

Examinaré la corrupción en el lenguaje, discutiré los orígenes del sadomasoquismo utilizando la relación de Kafka con su padre como ejemplo. Seguidamente, pasaré revista al desdoblamiento perverso en el concepto de Confusión de Lenguas de Ferenczi con algunos ejemplos de los problemas de alteridad. La toma de la sociedad psicoanalítica de Berlín por los nazis

² 1885-1905: 1893 Sobre el mecanismo físico de los fenómenos histéricos.

en 1938 será analizada como ejemplo de la perversión del psicoanálisis y su nuevo comienzo 75 años después. Y finalmente, para terminar, hablaré de los Osos Danzantes que menciono en el título de este trabajo.

Lenguaje totalitario y engaño político

El lenguaje totalitario se caracteriza por ser utilizado por un gobierno donde la autoridad política ejerce un control absoluto y centralizado. Este lenguaje se forja en oposición a un lenguaje que propicie una apertura y flexibilidad de pensamiento y también, tiene un significado particular, aunque sea evidencialmente incorrecto, al que hay que adherirse. Ésta es la antítesis de la invención freudiana, la cual permite advertir y expresar la multiplicidad de comprensiones dentro del discurso y la escritura. Bajo los regímenes totalitarios, una mentalidad inconsciente de amo-esclavo se filtra en el lenguaje, como George Orwell lo plasmó claramente en “1984”. Las palabras a menudo pueden expresar todo lo contrario, y los regímenes totalitarios represivos abusan de esta elasticidad para pervertir y vigilar la percepción y la comunicación de la realidad hacia los ciudadanos. En tales sistemas, la vigilancia interna da lugar a una atmósfera cargada de paranoia, en un entorno donde impera la mentira como coerción política. Es alarmante ser testigo de cómo los políticos de hoy día reducen los debates complejos a falsos fragmentos de sonido y se los hacen llegar como alimento a las personas, muchas de las cuales los aceptan de buena gana. Esta atmósfera política de mentiras y engaños ha llevado a crear la sensación de que podemos creer lo que queramos, siempre que no sea una opinión de expertos, y así la ideología casera se ha convertido en una verdad irrefutable.

En un contexto donde el lenguaje político se adapta a los términos trumpianos de falsedad y mentira, quizás sea útil considerar un método de comunicación y afirmación que siempre estará a nuestra disposición: el de la ironía. Como describen René Major y Chantal Talagrand (en Freud: *The Unconscious and World Affairs*), Freud hizo uso frecuente de la ironía en sus escritos, comparable a su uso del psicoanálisis, caracterizándose ambos como un “[abandono de] las ilusiones y, por lo tanto, [una afirmación del] triunfo del espíritu sobre las adversidades de la vida” (Major & Talagrand, 2018, p. 2).

En *Los chistes y su relación con el inconsciente*, Freud escribió sobre esta técnica lingüística que:

Su esencia consiste en decir lo contrario de lo que se quiere transmitir a la otra persona, pero evitando la contradicción, haciéndole entender –por el tono de voz, por algún gesto que lo acompañe o (en el caso de la escritura) por alguna indicación estilística– que se quiere decir lo contrario de lo que se dice. La ironía sólo puede emplearse cuando la otra persona está preparada para escuchar lo contrario, de modo que no puede dejar de sentir una inclinación a contradecir. Como resultado de esta condición, la ironía se expone con especial facilidad al peligro de ser malinterpretada. Le da a la persona que la utiliza la ventaja de eludir fácilmente las dificultades de la expresión directa, por ejemplo en las invectivas. Produce un placer cómico en el oyente, probablemente porque lo incita a un gasto contradictorio de energía que se reconoce enseguida como innecesario. (Freud, 1905, p. 174)

Freud describe la capacidad que tiene el lenguaje respecto a albergar muchos significados que difieren entre la superficie y el inconsciente de una palabra o expresión. Lo más importante es que esta capacidad del lenguaje posibilita el expresarse ante un poder autoritario, en momentos en que decir algo distinto de lo que se espera se convierte en un acto peligroso.

Tales pluralidades de significado pueden ofender a la pulsión totalitaria de control. El lenguaje totalitario, en lugar de modificar la lengua vernácula, “inventa un nuevo discurso que establece una nueva regla destinada a romper con la tradición” (Major & Talagrand, 2018, p. 2). Se trata de un intento de limitar la multiplicidad de significados del lenguaje, y así controlar la comunicación y el pensamiento³. Un ejemplo de este lenguaje inventado es el infame “Arbeit macht frei” (“El trabajo te hace libre”), colocado en las puertas de metal de la entrada de Auschwitz y otros campos de concentración, un intento de desarmar a las procesiones de judíos que entraban en los campos de exterminio⁴.

En contraste con este estrechamiento, la ironía juega con los múltiples significados existentes. Al hacerlo, proporciona una forma de enfrentarse a una posición intolerable, permitiendo aceptar provisionalmente la fuerza del régimen y, al mismo tiempo, manteniendo la determinación de oponerse a esa fuerza y seguir siendo fiel a la verdad. De este modo, la

³ Esta pulsión ha sido examinada ampliamente por el filólogo Victor Klemperer en *The Language of the Third Reich* (1957), tras la desestructuración del lenguaje por parte del nazismo y la reducción del pensamiento y la cultura de los alemanes a nuevos y estrechos significados.

⁴ Tal vez se podría llamar a esto una ironía, por supuesto, pero este es un texto perverso y vicioso.

ironía cumple el doble propósito de permitir tanto la discreción como la afirmación del yo. Es, pues, una forma de supervivencia frente a la invitación a aceptar la opresión, a capitular ante lo que atenta contra la propia humanidad, la dignidad y la relación con la realidad. La multiplicidad inalienable del lenguaje siempre tendrá el potencial de desbaratar los deseos y exigencias de los regímenes autoritarios de regular y vigilar el significado.

El punto de vista de Freud, en concordancia con el uso de la ironía, era que debemos afrontar la realidad en lugar de vivir en un mundo ilusorio. Él no ignoró las olas de salvajismo que poco a poco iban envolviendo a la Europa de los años 30 y hoy nosotros debemos hacer lo mismo.

Paisajes disonantes y asociación libre

Todas las crisis históricas y personales, son tanto finales como comienzos. Con el tiempo, la existencia de una crisis permite desarrollar pensamientos sobre los orígenes de la crisis y sobre cómo ésta podría terminar. Esto tiene siempre algo de imprevisible, además de potencialmente inquietante, incluso radicalmente. Para decirlo con una metáfora, el comienzo aparentemente sencillo de una sinfonía de Beethoven puede evocar una expectativa inconsciente, no sólo de su desarrollo, sino también de cómo el compositor podrá atreverse a terminar lo que ha creado. Nos encontramos con que las grandes obras suelen terminar de forma disonante en relación con nuestras expectativas más suaves y monótonas, exponiendo al oyente al *shock* de otra resolución diferente. Del mismo modo, la asociación libre contiene el potencial de un borde radical que puede alejarnos cada vez más de los prolijos setos narrativos de la vida consciente. Al hacerlo, nos permite encontrar un paisaje disonante, que no es necesariamente aquel hacia el que podría haber intentado arrastrarnos. Con la comprensión, la asociación libre puede situarnos en esas posiciones cardinales, por lo que tenemos que tratar de entender dónde estamos. Estos lugares son diferentes de aquellos en los que queremos o deseamos estar y de hecho, a menudo, de aquellos en los que la sociedad exige que estemos. Es posible que encontremos fragmentos de una vista traumática no pensada, no hablada, que emerge del pasado como un hechizo.

Por eso, todos los regímenes totalitarios detestan la posibilidad de que el individuo pueda pensar por sí mismo, ya que eso permite romper con la narrativa del grupo y el sistema de control del abuso. Una vez más, podemos establecer una analogía en cuanto al papel del analista en su ha-

bilitación de asociaciones libres que revelan material traumático en lo más profundo bajo la superficie. Algunos analizando pueden actuar de manera similar a un disidente en rango de jerarquía, liberándose de la retórica dominante y conocida de la vida familiar. Las cuestiones de dominio y pasividad son una faceta común de la vida familiar. Inconscientemente, se espera que el analista desempeñe un doble papel, por un lado, formando parte tranquilamente de ese antiguo régimen, mientras que, por otro lado, se espera que se ubique en un lugar mental separado, que le permita notar y ayudar a crear o aceptar una perturbación de la fijeza que hasta ahora ha gobernado a la familia y a sus estados mentales individuales. Este proceso nunca es fácil. Sería un error considerar el final de un análisis –o el final de este capítulo–, como una simple resolución: “bien está lo que bien acaba”. El psicoanálisis no ofrece curas. Sin embargo, sus herramientas permiten la posibilidad, si somos lo suficientemente valientes como para examinar el contenido de la caja de Pandora, de encontrar esperanza en el conocimiento.

Los orígenes del sadomasoquismo

Para entender mejor algunas de las erupciones de odio en la sociedad, quiero examinar el tema del masoquismo, central en el artículo de Freud *Pegan a un niño*. Freud no intenta explicar los orígenes del masoquismo al afirmar que “nuestra discusión sobre la fantasía de la paliza arroja poca luz sobre la génesis del masoquismo”. Sin embargo, describe la fantasía reconstruida de ser golpeado por el padre como “una convergencia del sentimiento de culpa y del amor sexual”, añadiendo que “aquí tenemos por primera vez la esencia del masoquismo” (Freud, 1919, p.189). Lo que Freud está describiendo son los cambios en la fantasía como desarrollos de las construcciones inconscientes que equilibran la realidad externa en un período determinado del crecimiento.

El argumento de Freud puede llevarse más lejos si se visualiza que el sadomasoquismo forma parte de todas las relaciones de objeto, ya sean leves o patológicas y perversas. Todos somos inconscientemente tanto masoquistas como sádicos con nuestros objetos y esperamos, en tándem o en talión, que nuestros objetos estén con nosotros. La cuestión es más bien el grado en que la impotencia, el dolor y la rabia se refractan a través de una pantalla relacional sadomasoquista, y por tanto si el impacto en nuestro carácter, y en cómo nos relacionamos con el otro, es benigno o maligno.

Esto se ve afectado por el impacto de cualquier trauma infantil en la vida fantasiosa inconsciente del niño, que a su vez depende de las vicisitudes tanto de la vida familiar a través de las generaciones como del medio social con el que la familia habita e interactúa. La cuestión crítica es si esas heridas siguen supurando y resuenan como deseos de venganza o si, en un entorno familiar suficientemente bueno y con suficiente amor parental, se produce una superación de lo negativo.

Freud señala que quienes albergan fantasías de paliza desarrollan una mayor sensibilidad e irritabilidad hacia las figuras paternas (Freud, 1919). En un ámbito más amplio, dicha “sensibilidad” puede conducir a un patrón de identificación a veces con la víctima y otras veces con el perpetrador, para algunos individuos un complejo pluralismo que oscila entre ambos. Tales mecanismos sadomasoquistas también pueden ser promulgados contra el yo en formaciones psicósomáticas.

Las fantasías de paliza —es decir, las fantasías masoquistas— son ubicuas, siempre son parte de la formación de las relaciones de objeto y son un escenario indispensable para la formación del carácter. Es la adición de los traumas reales de la infancia lo que corroe la formación del carácter, añadiendo las cualidades de la humillación, la desesperación y la venganza furiosa como potencialidades, dependiendo de si el afecto es proyectado o introyectado. El que los padres tengan la capacidad de darse cuenta de estos impactos y de apaciguar o eludir los graves ataques culturales a la vida familiar es un asunto profundo en la vida del niño.

En “Carta a su padre”, Franz Kafka escribe un extraordinario ejemplo de la complejidad de sus procesos de pensamiento en relación con la sombra de su padre sobre su vida:

Una noche no dejé de gemir pidiendo agua, ciertamente no porque tuviera sed, sino probablemente para molestar y divertirme. Después de que varias amenazas enérgicas no surtieran ningún efecto, me sacaste de la cama, me llevaste al pavlatche [balcón] y me dejaste allí solo frente a la puerta cerrada durante un rato en camisón. No digo que eso estuviera mal (tal vez no había otra forma de dormir esa noche), pero trato de caracterizar tus métodos de crianza y su efecto en mí. Imagino que después fui bastante obediente, pero me hizo daño por dentro. Lo que para mí era algo natural, ese pedir agua sin sentido, y luego el extraordinario terror de que me llevaran afuera, fueron dos cosas que yo, siendo mi naturaleza la que era, nunca pude conectar adecuadamente. Incluso años después sufrí la atormentadora visión de que el enorme hombre, mi padre, la máxima autoridad, vendría casi sin razón y me sacaría de la cama por la noche y

me llevaría al pavlatche, y que yo no significaba absolutamente nada en lo que a él se refería. (Stach, 2017, p. 65)

El fácilmente humillado Kafka era incapaz de utilizar el aprendizaje para escapar de un doble vínculo: cuanto más estudiaba, más se le escapaba el mando autocrático de su padre. En la carta, Kafka es capaz de situarse *fuera* del conflicto con su padre, lo que le permite describir en lugar de permanecer en su vórtice. Esto se convierte en el punto de apoyo que le permite describir estados paradójicos de agresores y víctimas que continúan sin tener ningún sentido, más que el de que la vida sigue así. A lo largo de su vida, Kafka siguió encontrando esta paradoja misantrópica de obedecer sin comprender. Su genialidad fue aprovechar todo el conjunto de implicaciones paradójicas en el tejido de sus escritos creativos.

Como comenta Reiner Stach (2017):

Josef K., el acusado de *El proceso*, se ve motivado por nebulosas amenazas a concentrar toda su energía en su juicio y a cumplir con cada una de las formalidades, mientras se le dice que la ley que subyace al procedimiento seguirá siendo desconocida, incluso con toda una vida de esfuerzo. El agrimensur K., protagonista de *El castillo*, acaba deshaciéndose a través de la misma paradoja. Por mucho que se le diga que no tiene ni idea de cómo funcionan realmente las cosas en la aldea, las explicaciones de las personas con las que habla siguen girando en torno a meras cuestiones de procedimiento cuando K. intenta llegar al fondo de las cosas. Al final, se hace evidente que los propios habitantes de la aldea están desconcertados por su mundo. (p. 131)

Y así, Kafka transformó las humillaciones de su infancia en una vida creativa que describe la paradoja y le da trascendencia. Además de describir el hecho de ser cautivo de la víctima o del agresor, sin posibilidad de escapar, permite al lector ver, cada vez con más claridad, la naturaleza perpetua del sistema: que el sistema no sólo es corrupto, sino que está fijado y se autopropetúa, a menos que se produzca un acto de libertad.

En *El castillo*, también podemos vislumbrar la mistificación de los aldeanos con respecto a la vida, como si la gente no pudiera saber realmente lo que está haciendo en su identificación con los fenómenos crueles de su cultura. Su preferencia por la mistificación es sorprendente y extraña cuando consideramos su posición de confusión y desconocimiento junto a su afán por la ley, la etiqueta y la costumbre. Es fácil intuir que esta adhesión

ciega a las falsas reglas –ser excesivamente obediente y creer intensamente en la costumbre–, es otro ejemplo de identificación con el agresor, convirtiéndose en las esposas que impiden una libertad de pensamiento, una fijación contra la acción necesaria.

La dramatización que hace Kafka de estas mistificaciones permite la posibilidad de pensar más allá de ellas y movilizarse contra sus limitaciones. Kafka fue capaz de trascender sus perplejidades utilizando sus perspectivas de las relaciones de poder en su propia familia mediante sus procesos creativos, un indicador importante para conseguir la libertad de uno mismo. Estas narrativas de liberación son un recurso literario común de los cómics infantiles conocidos como “de un solo golpe fue libre”; el protagonista siempre es capaz de escapar, sin importar lo peligroso y complejo que se haya vuelto el acantilado. Desde luego, un régimen que ha sido “para el pueblo” durante mucho tiempo, hasta que emerge eso que se ha convertido más para sí mismo, y la continuidad de estar en el poder lleva a los ciudadanos a conocer los deterioros de la vida en múltiples niveles, silenciados por el miedo. Este había sido el dominio de Trump en el Partido Republicano hasta que recientemente perdió las elecciones a la Presidencia, la Cámara de Representantes y el Senado. Un cambio de régimen limpio –pero por poco–.

“Confusión de lenguas” y el desdoblamiento de la mente y la sociedad

El duelo del trauma histórico, como todo duelo, requiere un conocimiento auténtico de lo que ocurrió y que el trauma sea abiertamente conocido, comprometido y comprendido. Para tratar de entenderlo, entonces, volvamos a una de las cosas de la caja de Pandora: el problema que todos tenemos con el otro, en torno al concepto de alteridad. Para ello quiero remontarme a las discusiones entre Freud y Sándor Ferenczi a principios de los años 30, coincidiendo con el ascenso de Hitler, y la dominación de la política totalitaria.

Freud temía un rechazo de sus ideas centrales sobre la vida inconsciente, especialmente de la base que había establecido en relación a la fantasía inconsciente edípica. Ferenczi, sin embargo, aunque siempre fue freudiano y aceptó la estructura de la fantasía inconsciente del complejo de Edipo, también se preocupó por aquellos muchos pacientes que habían experimentado una deficiencia ambiental a través de un trauma infantil

temprano. Consideraba que estos pacientes requerían de una nueva técnica para tratar la pérdida pre-edípica de la confianza básica y otros problemas concomitantes.

En un trabajo relacionado con esos traumas tempranos, “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño” Ferenczi (1933) muestra, de forma radical, la estructura del abuso del adulto hacia el niño. Describe el ataque bifásico al niño, el cual comienza con una apariencia de juego que emociona al niño, deseoso de la atención del adulto, y que prepara el camino para una agresión sexual que puede acabar en penetración. En este punto, el niño está, en el mejor de los casos, confundido y, en el peor, adolorido. Ferenczi describe cómo el niño puede protegerse del impacto del ataque —un ataque tanto a la confianza como al cuerpo— mediante una escisión del ego⁵. “Eso no me está pasando realmente a mí, sólo a mi cuerpo”. O el niño puede mirar intensamente el dibujo del papel de la pared o las cortinas, por ejemplo, en un intento de separarse de lo que está sucediendo en la habitación. El niño se pierde y, como una profunda defensa, desaparece ante el dolor de la embestida. Sin embargo, Ferenczi saca a relucir ahora el otro trauma, posiblemente peor: el adulto que repudia lo que acaba de ocurrir, a menudo diciéndole al niño: “Es sólo tu imaginación”, o: “Mira lo que me has hecho hacer; es tu culpa” y “No le cuentes a nadie nuestro secreto; si lo haces nadie te creerá”. Se trata de un segundo ataque aún más despiadado, ahora contra la mente del niño. Se ataca la realidad y se aleja al niño de cualquiera que pudiese ayudarlo y escucharle, diciéndole que no se le creerá. Se le invita a comprender que, en realidad, todo es un incidente sobre nada. Esto es un ataque al pensamiento, a la realidad, e invariablemente deja a la víctima sola, herida y confundida y con graves dificultades en relación a su confianza básica.

Todo esto aborda el tema de la pedofilia de una manera que, cuando se lee el documento por primera vez, se siente contemporáneo, a pesar de haber sido escrito en 1933. Nos ayuda a comprender la psicología de la escisión en la defensa del yo, perseguida a costa de formar un estado interno de alienación y un caparazón en el carácter del niño, lo que lleva a un gran miedo en el niño y, posteriormente, en el adulto, en torno a la confianza en el mundo y en las relaciones. Anna Freud desarrolló aún más las ideas de Ferenczi, describiendo un mecanismo adicional de defensa que resulta en una identificación con el agresor (véase A. Freud, 1936). Esta es

⁵ Austead en 2012 recogió la importancia de esta dinámica de Michael Balint.

la historia común de muchos pedófilos, que a menudo han sido objeto de abusos cuando eran niños.

Podemos aplicar los mismos pasos dinámicos para entender los ataques a la alteridad desde el racismo, la misoginia, la islamofobia, el antisemitismo y la homofobia. Por ejemplo, un grupo de colegas está reunido y, de repente, uno cuenta un chiste antisemita, sabiendo que uno del grupo es judío. Todos, excepto el judío, se ríen, y éste puede sentirse impotente por no formar parte del grupo en ese momento, a menos que intente señalar con la risa que forma parte de él. Tal vez se enfade por los crueles y burdos estereotipos y, al ser un adulto, decida hablar. Si protesta, el antisemita puede replicar rápidamente que sólo se trataba de una broma, que no pretendía nada y que el judío sólo es hipersensible. Aquí podemos ver el segundo ataque, como en la pederastia, en el que la evidencia frente a la víctima se descarta por no ser real. El ataque continúa con la idea de que el judío sólo tiene la piel demasiado delicada. Esto tiene un significado adicional, no hay un ataque antisemita, sólo que él (un judío) tiene un problema con el humor. Se trata de un doble ataque que, como en el caso del niño, deja a la víctima en un estado de alienación dentro del grupo.

Esta dinámica inconsciente también se da en las agresiones racistas y homofóbicas, en las que se insulta a la víctima y luego se le informa que ha dado a las agresiones un significado equivocado y no intencionado. A estas víctimas se les dice que cualquier significado racista u homofóbico es producto de su propio malentendido, por lo que, lejos de ser víctimas, son en realidad los artífices de sus propias dificultades y, además, no son como “nosotros”, que podemos entender las bromas y somos lo suficientemente adultos como para no malinterpretar lo que se dice.

En 2012, unos hinchas serbios fascistas, que estaban viendo un partido sub-21 entre Serbia e Inglaterra, lanzaron bananas a un jugador inglés negro. Cuando se objetó la implicación racista de que el jugador negro era un mono, los fascistas serbios se mostraron incrédulos ante este pensamiento; y alegaron que su broma era solo un poco de diversión. Dijeron que los que habían pensado en el racismo implícito eran los verdaderos racistas, no los que lanzaban bananas; además, que no tenían sentido del humor. En este caso, el equipo inglés se mantuvo al lado de su compañero para defenderlo, por lo que no se le dejó solo; quedando así al descubierto el deseo de atacar la alteridad y la verdadera naturaleza de los racistas.

Podemos ver que el comportamiento del grupo tiene un profundo significado, es decir, si se unen al ataque o quizás permanecen tranquilamente neutrales, como si no tuviera nada que ver con ellos, o si una parte

crítica del grupo se pone del lado de la víctima contra el doble ataque. El racismo, el antisemitismo y la homofobia no funcionan en un ambiente en el que las premisas del ataque se rechazan enérgicamente. En estos casos, los atacantes se ven por primera vez bajo el escrutinio público y no pueden esconderse en el grupo. Tampoco pueden pervertir al grupo para que se identifique con ellos en su ataque. En mi opinión, un grupo de ciudadanos reflexivos y con conocimientos puede hacer frente a los ataques sádicos en favor de los valores positivos, preocupados e ilustrados de la sociedad, pero para ello se requiere la libertad de hablar abiertamente haciendo que dicha cultura sea normativa. El conocimiento real y la comprensión de la historia, lo personal dentro del grupo es un gran baluarte contra la repetición de una cultura sadomasoquista que regresa. Por supuesto, esto es considerablemente más difícil cuando se vive en un régimen totalitario con todos los peligros que implica alzar la voz.

La destrucción nazi del psicoanálisis en la Sociedad Psicoanalítica de Berlín (DPG)

En febrero de 1936, el Ministerio de Cultura comunicó a Boehm, líder de los analistas que permanecieron en la DPG (German Physical Society) en lugar de huir al extranjero o ser asesinados, que el psicoanálisis podría continuar si el Instituto Psicoanalítico de Berlín se unía a otras ramas de la psicoterapia en una organización bajo la dirección de Mathias Göring. El psicoanálisis debía comprometerse a desarrollar una “nueva psicoterapia alemana” (Goggin y Goggin, 2001, p.104).

La DPG cedió su edificio al Instituto Göring, combinando la formación psicoanalítica con la de otras psicoterapias. En octubre de 1936, Göring pronunció su discurso inaugural sobre la nueva psicoterapia alemana, que debía fundarse sobre una base no freudiana, pro-nazi y antisemita; la lectura de *Mein Kampf* se convirtió en una parte obligatoria de la formación y los judíos restantes fueron excluidos. La supervivencia del psicoanálisis en el Tercer Reich estaría ligada a la persona y a la organización psicoterapéutica nazi de Göring, ya que la DPG se disolvió el 19 de noviembre de 1938 y sus antiguos miembros pasaron a formar parte del Grupo de Trabajo A del Deutsche Institut für Psychologische Forschung und Psychotherapie. (Brecht et al., 1933, p. 140).

Como lo muestra Frosch (2005), Göring responde a la pregunta “¿cómo el psicoanálisis, una rama muy moderna de la medicina, pudo tener alguna

vez un efecto tan destructivo?”, con su respuesta: “desde Freud, ha sido casi exclusivamente del dominio de los médicos judíos”. Freud, como judío, no podía entender que el inconsciente no es un dominio de la actividad sexual reprimida, sino el “fundamento de la vida”, la fuente de la creatividad.

“Está claro que es precisamente en un campo de trabajo como el de la mente donde el judaísmo podía hacer valer su influencia destructiva de forma más fructífera. Para los judíos, la psicoterapia se convirtió en un negocio y el envenenamiento de la vida mental en una necesidad, para luego poder emprender la cura del veneno. *Hoy se ha desarrollado una forma de psicoterapia completamente alemana*”

La “nueva psicoterapia alemana” pretendía “fortalecer la creencia en el sentido de la vida y reforzar el vínculo con el mundo superior de los valores; debía transmitir al paciente la conciencia de estar vinculado e incorporado al destino común del pueblo alemán” (Brecht et al, 1933, p.152). “Es claro que lo que se proponía era una psicología sin el cuestionamiento crítico tan central en Freud –sin algo de lo que podría considerarse su herencia “judía”–. En su lugar, el objetivo de la psicoterapia era facilitar en el paciente el descubrimiento de una energía y un propósito inconscientes, que podían ser activados al servicio del Estado alemán” (Frosch, 2005). Aquí hay una profunda fractura en la transmisión del psicoanálisis. El análisis profundo cinco veces por semana con todas las teorías concomitantes del inconsciente, la transferencia y la contratransferencia y la asociación libre se habían perdido en la formación. Hablar de la propia mente era irrelevante así como peligroso para la vida. Se necesitaron muchos años de re-formación bajo el liderazgo de la Sra. AnneMarie Sandler, quien enseñó a revivir y conectar el análisis profundo de nuevo en la práctica psicoanalítica, e implementó su propio material cinco veces por semana. La DPG fue finalmente reconocida como sociedad miembro de pleno derecho de la IPA en el Congreso de la IPA celebrado en Chicago en 2009. La fractura en la transmisión analítica a la DPG ha quedado ahora restaurada. Con mucho trabajo también las sociedades fracturadas pudieron ser restauradas.

El pequeño gran hombre y la pandilla

“Las mentiras son a menudo mucho más plausibles, más atractivas para la razón, que la realidad porque el mentiroso tiene la gran ventaja de saber de antemano lo que el público desea o espera oír, ya que ha prepara-

do su historia para el consumo público con el fin de hacerla creíble, mientras que la realidad tiene la desconcertante costumbre de enfrentarnos a lo inesperado, para lo que no estamos preparados” (Arendt, 1971).

El papel del líder se entiende bastante bien (Le Bon, 1912). Más difícil de entender es la adhesión total de los seguidores del grupo. Es evidente que el grupo idealiza al líder y que, en lugar de conservar sus propias capacidades individuales de pensamiento, renuncia rápidamente a ellas para identificarse con las opiniones del líder, pero ¿por qué?

Cada uno necesita al otro hasta que el dictador se haya asegurado el poder suficiente para liberarse de sus partidarios y pueda tratarlos con menos cuidado. Como escribe Daniel Benveniste (2015), “uno de los rasgos distintivos de una dictadura autoritaria es el desplazamiento de la verdadera autoridad por el autoritarismo. Aquellos que son competentes son sustituidos por aquellos que son incompetentes pero leales al régimen”.

Trump dirigió a los Estados Unidos durante cuatro años oscuros en los que se multiplicaron las crueldades contra los ciudadanos. Podría decirse que lideró una visión antimundial, con América primero, que degeneró en un mundo Covid mortal con un enorme –no dicho por él–, número de muertos en EE.UU. A Trump le interesaban los muertos, ya que aparentemente los muertos votaban contra él, y aprobó diez asesinatos en el corredor de la muerte antes de su partida. Una América mortífera y oscura. Sin embargo, muchos de sus seguidores, a pesar de seguir siendo pobres y no ver las riquezas que acumulaban unos pocos, y de no estar protegidos contra la pandemia, se desenmascararon como un acto perverso de libertad, amando al líder acriticamente. Los Proud Boys, una organización fascista, le eran muy fieles y formaron parte del grupo que atacó el Congreso. Se trataba de hombres de 40, 50, 60 años y más. Peter Pan y su pandilla, de hecho eran niños que, en la historia de Barrie, se cayeron de sus cochecitos sin ser atrapados por sus padres y se convirtieron en “los niños perdidos”. Se trata de una cohorte de bebés y niños tal vez desamparados, criados en la pobreza de los cuidados parentales en familias de bajos ingresos. Ser ignorados lleva a los niños hambrientos a encontrar algo más a qué aferrarse, a menudo juguetes duros. Tal vez los Proud Boys se aferran a sus armas, sostenidas en el pecho como un objeto alternativo y agresivo que los reconforta. El objeto agresivo forma parte de una armadura mental disfuncional de protección, lejos de un mundo objetual de objetos afectuosos y cariñosos. En cambio, la protección es a través de una violencia “autodefensiva” consagrada en el derecho de todo ciudadano a portar armas. Sin embargo, detrás del orgulloso y peligroso luchador puede haber un pequeño niño

desatendido que está lejos de una crisis existencial infantil anterior, ahora mimado por la protección metálica, como cantaba John Lennon “La felicidad es una pistola caliente” y un líder fascista.

Y la severa agresión proyectada hacia el exterior contra la Madre Tierra es otro severo parámetro de odio, succionando el paisaje seco y desnudo y dejando su devastación tan tristemente visible en la patria, vuestra maravillosa Venezuela.

En contraste con las tendencias de control, engaño y rigidez lingüística, dentro de una mentalidad de amo-esclavo, el psicoanálisis ofrece un camino hacia la verdad y la reconciliación, y se aleja de los discursos paranoicos hacia la alteridad. El desarrollo de la capacidad de tolerar al otro (sin permitir la dominación) y, al mismo tiempo, la capacidad de reconocer la complejidad, es la herencia moderna del psicoanálisis.

En el psicoanálisis reside el potencial de libertad. Esto incluye la posibilidad de alcanzar una posición más madura que reconozca la vitalidad del duelo. La separación creativa, junto con el duelo, es un elemento necesario en el desarrollo de la relación padre-hijo. La relación analista-paciente, a través de la comunicación inconsciente, permite que esto tenga lugar más allá y a pesar del trauma. Cuando ha habido un trauma y una privación sustancial, la situación analítica conlleva la posibilidad de nuevas formaciones, que requieren una base de confianza. Esto puede llevar a un sentido de reparación que, a veces, debe provenir del analista, como otro humano y libre, alguien que no sólo puede pensar y comprender fuera de los tranvías, sino que puede estar vivo fuera de ellos.

Y los osos danzantes

Y necesitamos mirar hacia adelante para ver las dificultades que tiene una sociedad cuando una vida más libre se convierte en una posibilidad.

Bulgaria creó una reserva para los osos rescatados del cautiverio de los circos, que actúan en pueblos y aldeas desde los años 90, cuando el fin del comunismo hizo nacer la esperanza de que los osos también pudieran disfrutar de la libertad. Durante siglos, los osos jóvenes han sido arrebatados a sus madres en la naturaleza, domesticados por los cuidadores y atados con cadenas a anillos introducidos en sus narices, golpeándolos y arrancándoles los dientes como medio para adiestrarlos a bailar. Hacían trucos, imitaban a los famosos y, con las garras recortadas, daban masajes en la espalda como entretenimiento.

Peor era obligar a los osos a seguir las costumbres humanas, viviendo con sus cuidadores a base de pan y alcohol y trabajando todo el año, sin hibernar en invierno. Se olvidaron de hibernar, de cazar, de atraer a la pareja o de moverse libremente, con las extremidades encadenadas y tirando de ellas para que parecieran estar bailando. Esto se describe en *Osos danzantes: Historias verdaderas de personas nostálgicas de la vida bajo la tiranía* (Szablowski, Trad en 2018).

Algunos cuidadores, sin darse cuenta de que habían hecho algo malo, echaban de menos a sus osos confiscados a los que creían querer.

¿Cómo se reeducó a los osos, entendiendo que la libertad tiene que llegar gradualmente? Primero se les quitaron los anillos de la nariz. En una sección especial del parque, cercada, se acostumbraron gradualmente al olor de otros osos, sin comer todavía juntos. Más tarde, vagaron dentro de la gran zona cercada con la esperanza de que volvieran los instintos naturales: cazar, aparearse e hibernar. Sin embargo, “sólo era una apariencia de libertad, ya que los osos no podían sobrevivir. O bien morían de frío, incapaces de encontrar un lugar para hibernar, o bien el primer macho, en cuyo territorio entraban, los mataban. O buscaban comida en los cubos de basura y alguien les disparaba. Algunos estaban tan alienados con mentalidad de prisioneros, que durante años se ponían a bailar cada vez que veían a un ser humano”. Se levantaban sobre sus patas traseras y empezaban a balancearse de un lado a otro, como si pidieran, como en el pasado, pan, caramelos, un sorbo de cerveza, una caricia o librarse del dolor.

Mi interés es examinar las poderosas descripciones de los osos encadenados, cruelmente obligados contra su naturaleza a identificarse con sus agresores y a dar una muestra de obediencia a cambio de migajas. El hecho de que al analizando se dé cuenta de que la puerta de la prisión de su vida interior ya no está cerrada con barrotes, no significa que pueda abandonar la celda. Esto puede ser desconcertante para el terapeuta. Sin embargo, ¿por qué uno debe “mejorar” en caso de que los perpetradores estén encantados y puedan sugerir que nunca hubo captura? O la permanencia más obvia en la identificación masoquista formada a través de prácticas crueles multitudinarias y la continuación del miedo profundo. Además de desarrollar nuevas estructuras democráticas, se necesita mucho tiempo para que los ciudadanos de las sociedades dañadas empiecen a confiar de nuevo, como los osos. Tales estados de ánimo contienen paradojas: “Al principio hay una soledad esencial. Al mismo tiempo, esta soledad sólo puede tener lugar en condiciones de máxima dependencia” (Winnicott, 1958). La búsqueda de un nuevo comienzo en aquellos que sufrieron severamente

es, como con los osos danzantes, un proceso arduo y necesario. Como me escribió recientemente una joven colega: “Creo que cada vez es más difícil ignorar los fantasmas y las herencias, aunque surgen en formas nuevas e insidiosas cooptando el lenguaje de la libertad. Aunque en la vigilancia creo que puede haber algo de alegría, o realmente debe haberla, porque no basta con la supervivencia, el arte de lo posible como tú dices”.

Terminaré con el sonido de los rezos del chamán para curar el país enfermo en la película *Lo primigenio y lo bárbaro en un mismo lugar*.

Referencias bibliográficas

- ARENDRT, H. (1971). Lying in politics, reflections on the Pentagon paper. In *Crises of the Republic*. San Diego: Harvest Books.
- AUESTAD, L. (2012). *Respect, plurality and prejudice: A psychoanalytical and philosophical enquiry into the dynamics of social exclusion and discrimination*. London: Karnac.
- BRECHT et al. (Eds). (1933). *Here life goes on in a most peculiar way-psychoanalysis before and after*. Hamburg: Kelnar press.
- BENVENISTE, D. (2015). *The Venezuelan revolution: A critique from the left*. North Charleston, SC: CreateSpace Independent Publishing Platform. <https://www.amazon.com/Venezuelan-Revolution-Critique-Left/dp/1517359449>.
- FERENCZI, S. (1933). *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis*. London: Hogarth Press, 1955.
- FREUD, A. (1936). *The ego and the mechanisms of defence*. London: Hogarth, 1976.
- FREUD, S. (1905). Jokes and their relation to the unconscious [E] chiste y su relación con lo inconsciente]. *The Standard Edition, Vol. VIII*. London: Hogarth Press.
- _____ (1919). A child is being beaten: A contribution to the study of the origin of sexual perversions. *The Standard Edition, Vol. XVII*, 175-204. London: Hogarth Press.
- FROSCHE, S. (2005). *Hate and the 'Jewish Science'*. London: Palgrave Macmillan.
- GOGGIN, J. & GOGGIN, E. (2001). *Death of a Jewish Science; Psychoanalysis in the Third Reich*. Purdue University Press.
- KLEMPERER, V. (1957). *The Language of the Third Reich*. London: Bloomsbury, 2000.
- LE BON, G. (1912). *The Psychology of the Nations and the Masses* (in English) Book on demand, 2018.
- MAJOR, R. & TALAGRAND, C. (2018). Freud. The unconscious and world affairs. London: Routledge.
- MASUD, K. (1963). *The privacy of the self*. London: Hogarth Press, 1974.
- REEDER, R. (Ed.). (1992). *The Complete Poems of Anna Akhmatova*. Edingburg: Cannongate Books Ltd.

STACH, R. (2017). *Kafka: The early years*. Princeton University Press.

SZABLOWSKI, W. (2018). *Dancing bears. True stories of people nostalgic for life under tyranny* (Trad. A. Loyd Jones). Penguin Books. (Original work published 2014).

WINNICOTT, D. (1958). The capacity to be alone. In L. Caldwell & T. Robinson (Eds.). *The collected work of D. W. Winnicott* (Vol 5, pp. 241-248). Oxford University Press, 2017.

Traducido por:
Francesca Lo Truglio